





x:rite

colorchecker CLASSIC

Ossorio (D. Antonio)

81-9-1<sup>bis</sup> u<sup>o</sup> 8

Ca 2571

(8)





UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315407011

b 18813641



Un deber reglamentario es,  
Excmo. e Ilmo. Sr. el que me obli-  
ga hoy a ocupar esta tribuna:

Deber reglamentario que obli-  
ga a uno de los graduandos a  
hacer los honores de la fiesta,  
leyendo un discurso acerca  
de uno de los puntos de la  
ciencia a que se dedica.

Difícil tarea sin duda  
para mis debiles fuerzas, por  
mas que para acometerla me  
anime el considerar que voy  
a dirigirme a los que ayer  
eran mis catebraticos y seran



Siempre mis maestros; á los  
que me han dispensado cari-  
nosa indulgencia durante to-  
da mi fatigosa carrera, á los  
que todavía me atrevo á pe-  
sarme hoy en que la termi-  
no, y en que me encuentro  
más necesitado de ella.

Y en verdad, que debo con-  
fesar que una de las mayo-  
res dificultades con que he  
tenido que luchar al empre-  
nder mi trabajo, ha sido la  
de escoger entre tantos y tan  
variados temas como se ofre-  
cian á mi elección, uno que  
fuese menos desproporcionado  
á mi insuficiencia, y que



sin dejar de ofrecer interés  
para el hombre científico, pu-  
diera prestarlo también para  
el escopio público, que suele  
honrar estas solemnidades aca-  
démicas. Si no he logrado lo  
primero, queítame al menos el  
consuelo de haber preferido pa-  
ra mi discurso un asunto,  
que creo llena el segundo  
objeto que me propuse.

Toy en efecto a hablar  
sobre la Vacuna.

A mediados del último  
siglo cuando se había generali-  
zado en Inglaterra la práctica  
de la inoculación se esparró en  
algunos condados de este país  
la idea de que los individuos



que contraían el cow-pox cuando  
so vacas atacadas de el estaban  
para siempre preservados de  
la viruela ya se espusiera  
a su contagio, ya se les trata-  
ra de inocular. Jenner ino-  
culador de su distrito, no igno-  
raba esta tradicion popular.

Al pronto nota Dio' fe,  
pero muy en breve se conven-  
cio de la verdad del hecho, ha-  
biendo sabido por conducto  
fidedigno que muchas per-  
sonas que habian adquirido  
el cow-pox en las techeras del  
pais, veinticinco, treinta y cin-  
cuenta años antes, se habian  
siempre librado de la viruela  
desde esta época.



2.

Investigando entonces las condiciones en que se desarrollaba en el hombre este *cor-pox*, tuvo la idea de inocularle, con sufriendo sus experimentos á resultados idénticos á los producidos por el contagio directo; porque los sujetos á quienes comunicó el *cor-pox* quedaron tan refractarios al influjo de la viruela como los que le habían contraído naturalmente.

Jenner se apresuró en su primera publicación de 1774, después de 22 años de penosos y constantes esfuerzos, á dar á conocer lo que acababa de descubrir pero guardándose de afirmar demasiado absolutamente



te la virtud preservadora de  
la vacuna. Repetidos desde luego  
por Pearson estos experimentos,  
fueron proseguidos en gran  
de escala por Wood-ville, me-  
dico del hospital de inocula-  
cion de Londres, y muy pronto  
vinieron a desponer a favor  
del descubrimiento de Jenner el  
testimonio de estos medicos y  
de otra multitud. A pesar  
de la oposicion que encontro,  
a pesar de los ataques a praxis,  
habos e injustos que tuvo  
que sufrir, a pesar de las re-  
sistencias más tenaces y las  
preocupaciones más absurdas  
con que tuvo que combatir, has-  
ta en la misma Inglaterra, la



Vacuna se vulgarizó muy pronto, y el movimiento de adhesión con que fue acogida, se propagó inmediatamente a Hannover Alemania y á la vez a Francia en donde personas de alta posición testigos durante su permanencia en Inglaterra, de los resultados obtenidos, llamaron energicamente la atención pública y la de la administración, sobre este importante asunto. Demoto que aunque algunos pretendían o quisieran suponer el conocimiento de la vacuna ya por los Persas y de que en su tiempo era también antigua la idea de inocular la picota



ó viruela de las vacas, la gloria  
de haber sido el primero en demost  
trar la acción preservativa de  
la viruela le pertenece a Jenner  
á quien la humanidad debe  
tributar eternamente el homa  
mage del agradecimiento por  
tantas víctimas como ha ama  
cado del sepulcro con su precio  
so descubrimiento.

Esta singular enfermedad,  
sacada de la vaca, se transmite  
de un hombre á otro con ma  
ravillosa facilidad; pero la  
mente dejó de ocuparse de la  
fuente primera de que se ha  
bia extraído aquella, y se ol  
vidó, por decir así de el *cor-  
por-*  
Las muy raras menciones que



de este se hicieron los años siguientes al descubrimiento de la vacuna, hicieron creer que era enfermedad muy rara, que no aparecía sino en ciertos países privilegiados, en épocas bastante lejanas. Apenas se ocupaban de ella en Inglaterra, cuando en 1812 aparecieron muchos casos en las cercanías de Berlín; en 1816 se la encontró nuevamente en muchas vacas en el condado de Brunswick. Mas tarde, sin embargo, cuando los ejemplos de viruelas desarrollada en los sujetos vacunados hicieron concebir la idea de la degeneración del virus vacuno, se creyó necesario remontarse á su origen, y se fue



en busca del cow-pox, donde se  
ocuparon primero de esto fue en  
Alemania, y desde los primeros  
paños se llegó a establecer que la  
viruela de las vacas no era tan  
peligrosa como lo podía hacer creer  
el silencio tanto tiempo guardado  
sobre esta afecion.

En el Holstein solo se  
habia observado, bajo la forma  
de epizootia cinco veces en el  
transcurso de once años, sin contar  
numerosos casos aislados.

Despues de la atencion del  
gobierno se dieron en 1826, 29,  
30 y 31, ordenes para buscar la va-  
cina natural; se prometieron  
primas a los propietarios de las  
vacas que fueren atacadas de la



enfermedad y entonces se multipli-  
caron los casos en Wuttemberg y  
en el ducado de Baden.

Condiciones de una buena va-  
cina.

De estas las unas son inte-  
rentes al individuo de quien se  
toma la vacuna, otras lo son del  
sujeto a quien se le inocula  
y de la vacuna misma.

El sujeto de quien se toma  
la vacuna debe tener constitu-  
cion fuerte no padecer enferme-  
dades cronicas ni contagiosas y  
especialmente de la piel y tejidos  
glandular, la época en que se  
debe tomar el pus para hacer  
la inoculacion, es segun unos,  
es del sexto al noveno dia que



es cuando las pustulas se encuen-  
turan llenas de este liquido, otros,  
entre ellos Jenner reconoció que  
desde el quinto dia habia en los  
granos una linfa perfectamen-  
te inoculable y de gran energia  
y no solo us empleaba la vacu-  
na parado el dia octavo, cuan-  
do le era posible, sino que ele-  
jia de preferencia el quinto.

La primera condicion, (segun  
el) para que el virus vacuno  
conserve toda su actividad y con-  
ceda la posible inmunidad contra  
la viruela, es pues, recogerla en  
una época bastante aproximada  
al desarrollo de las pustulas de la  
vacuna; esto es, tomando del quin-  
to al septimo dia inclusive.



4.

Produce entonces pustulas mayores, que son rodeadas por un circulo inflamatorio mas estenso, y cuya inflamacion dura mas largo tiempo; en una palabra una vacuna mas vigorosa que la producida por un pus tomado en época mas avanzada.

Por parte del sujeto aqui en se le inocula se acostumbra à hacer la inoculacion despues de los dos ò tres meses, porque ya se halla mas acostumbrado à la vida y la fiebre ò accidentes que pudieran sobrevenir le podria dañar si fubiera menor edad, tambien debe hacerse en completo estado de salud y la época ha de ser invierno.



Por parte de la vacuna debe ser lo mas fresca posible y tomada en la época de la supuración (pues es uno echo bien conocido el que llegado el virus variolico a cierta época del desarrollo de las pustulas su inoculación no pone a cubierto del contagio) y como no siempre se puede vacunar de braro a braro se han empleado varios medios para conservar lo.

Uno se han conservado en tubos capitales (que es uno de los mejores medios) y cuando se usaban se disolvian en una gota de agua; otros se han empleado un tubo con una ampolla y para impregnar la lanceta,



metian para ablandar el pus, el tubo en el baño maria; tambien entre dos cristales de los cuales uno tenia una impresion central donde se alojaba el pus.

Generalmente como se conserva es entre dos cristales planos que se calientan antes cuyos bordes se pegan con cera y se cubre despues con papel de "plomo" o estano para que no entre el aire.

De Inglaterra viene el pus impregnado en unas pocas demarfilas con las que puede hacer tambien la puncion.

Aunque todos los puntos del cuerpo son a proposito, se elige la insercion inferior del labio, por que generalmente en este sitio vulturan



Las ropas la cicatriz. Se han usado para la inoculación los vejigatorio, pero este proceder es largo y doloroso, la incision se ha usado al principio, pero en ella se emplea la puncion con la lanceta ordinaria ó con una que tiene una ramura en una de sus caras en la que se aloja el pus; tambien se han usado las agujas de oro ó plata ó las puas de marfil pero no son tan agudas como la lanceta.

El numero de picaduras es generalmente de tres á quatro en cada brazo medianos de distancia entre unas y otras media pulgada ó mas, para que no sobrevengan una inflamacion flegmonosa



5.

a consecuencia de reunir las inflamaciones parciales resultantes de los pinchazos. Cuando se ha conservado el pus se vuelve en agua, cuando en contra se a blanquea al vapor de agua y después que se ha desprendido el epidermis se vuelve el pus en agua para empujarlo.

Después de echas las punciones no necesitan otra cosa que cubrirse con un paño seco, desarrollándose inmediatamente un punto rojo que después se ensancha, presentándose al tercero ó cuarto día una mancha roja, cuyo centro se va elevando formando una pustula que se llena más tarde de un líquido transparente al principio



y despues amarillento, al octavo  
o noveno dia hay fiebre, pasado  
este tiempo al decimo u undecimo  
dia se rompe si no se habia  
abierto antes y saliendo el pus,  
se forma una costra que se seca  
cae y deja una cicatriz estrecha  
da, como la de la viruela menor, pero  
funda pero mas estensa.

Generalmente la fiebre que  
acompaña a la vacunacion dura  
por otros dias pudiendo dudarse del  
exito de la vacuna, cuando esta  
y las pustulas no se han presen-  
tado.

+ El tiempo que tarda regularmen-  
te en volver el individuo a  
su primitivo estado fisiologico  
es de diez y seis dias y vara



vez á los veinte.

Algunos han creído que la vacuna exigia un tratamiento especial pero es solamente cuando haya complicaciones ó cuando la inflamacion fuere excesiva.

Se habia dicho q' el poder de la vacuna no era mas que temporal y q' muchas enfermedades se las q' hoy veis son debidas á esta, pero la vacuna no trae ningun inconveniente y si muchas ventajas; sin embargo se ha visto q' personas vacunadas han padecido y aun han muerto de ellas, y se ha dudado que hoy dia tubiere la vacuna las virtudes q' cuando Jenner la



Descubrió; por lo que en la  
Academia de Medicina de  
Paris se discutieron varias te-  
sis, siendo la primera en que  
época es preservativa la vacuna-  
= Se contesto: Que cuando la vacu-  
nacion se hace antes del año es  
preservativa para toda la vida,  
y cuando se hace despues de este  
tiempo el preservativo es solo tem-  
poral: Pero la experiencia ha de-  
mostrado en estos ultimos años  
lo q Jenner habia previsto, de  
generacion de la vacuna, la previo,  
porque desde luego supuso, que  
al trasmittirse de generacion en  
generacion perderia el virus su  
potencia y porque contaba tambri-  
en con las faltas de los vacunadores



6

Si el virus ha regenerado  
(segun el) es porque se ha usa  
do casi indistintamente la linfa  
vacuna de los individuos que  
les quise que ellos fueren, con  
tal q presentasen pustulas norma  
les, y sin inquietarse por la be  
ltera del desarrollo, sin inquietar  
se como ya hemos dicho por la  
fecha de las pustulas.

2.º Se dijo si la vacuna extraida  
inmediatamente de las vacas era  
mejor q la suministrada por  
un sujeto. Contesto = que la va  
cuna procedente de las vacas  
produce excitacion, cosa q no su  
cede con la transmitida de unas  
personas a otras.

3.º Se propuso si debia renovarse



ó no la vacuna = Se contesto = Que  
considerando q<sup>da</sup> transmisión de uno  
individuo, á otro, pudiera per  
der su virtud (como en efecto su  
cede) se podía renovar; pero al  
gunos dicen no hay necesidad  
cuando el sujeto se halla sano,  
ó se ha conservado la vacuna  
en buenas condiciones, cuando no  
pueda hallarse esto lo mejor  
es tomarla de las vacas.

H.<sup>o</sup> Es necesaria la revacunacion  
y en que época debe hacerse?

Antes se creia q<sup>da</sup> no era abso  
lutamente necesario, pero si q<sup>da</sup>  
es útil no en las epidemias sino  
antes y no en todas las personas  
sino en las que hayan sospe  
char q<sup>da</sup> la primera vacunaci



on no ha sido bien echo, ó en  
sugetos q' quedan expuestos á la  
Influencia de causas q' se hayan  
creido abonadas para produciras;  
Hoy las epidemias de viruelas  
padecidas en estos últimos años  
nos han demostrado que individuos  
q' han sido vacunados con las con-  
diciones tocas q' exige una buena  
vacuna, han sido atacados de  
la viruela igualmente q' los q'  
no estaban vacunados; así como  
que los que han sido re vacu-  
nados no la han padecido, ó  
al menos han sido muy benigna.

En Inglaterra se han echo  
ultimamente algunas observacio-  
nes en el ejército y se ha visto



que de cuatrocientos individuos  
revacunados, tan solo entre cuatro  
han dejado de presentarse los susto  
mas consiguiente a una buena va  
cunacion; lo cual tambien prue  
ba que la vacuna primera se re  
ce su virtud preservativa con la  
edad, y que es de suma importan  
cia la revacunacion y sobre  
todo en las grandes poblaciones  
debiendo generalizarse por todos los  
medios posibles.

Madrid 2 de Abril de 1868

Antonio Urrutia



